

GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL JUEVES 7 DE MARZO DE 1811.

ESPAÑA.

Puertorico 12 de diciembre de 1810. En los principios del movimiento que agita todavía la ciudad de Caracas y otros pueblos de aquella provincia, habia salido de la Guayra para Inglaterra una fragata mercante con 378 zurrónes de añil y 557 sacos de café, con el objeto de llevar en retorno armas y vestuarios para las tropas caraqueñas. El valor del cargamento era de 1100 pesos fuertes de los caudales del rey, como constaba de su mismo registro. Uno de los accidentes del mar hizo arribar la fragata á nuestra isla el 23 de mayo próximo pasado. Con este motivo se celebró el 25 una junta compuesta del capitán general, de los ministros togados y de la hacienda del rey: y considerando los inconvenientes que el retorno podría ocasionar en un país cuya tranquilidad se hallaba perturbada, lo importante que era asegurar estos caudales del rey para beneficio de la nación, y los peligros que podrían correr en la continuacion de su viage á Inglaterra ó á Cádiz, se acordó unánimemente que se desembarcase el cargamento á fin de evitar su deterioro y de proporcionar su mejor venta posible, quedando (dice el *acta*) *su importe reservado á disposicion del supremo Consejo de Regencia de España é Indias, sin que pueda destinarse á ningun otro objeto.* Se resolvió tambien que al encargado de la expedicion D. Pablo Eguy se diesen los documentos que necesitase para poner á cubierto su responsabilidad, quedando en aptitud de continuar su viage á Londres con el resto de su pertenencia ó disponer de él como mas le conviniese, á cuyo fin se le franquearian los auxilios necesarios, como acaba de hacerse con el bergantin *Manuela*, procedente del mismo puerto de la Guayra para Cádiz.

Esta resolucion tan llena de equidad y moderacion, ha sido calumniada en la gaceta de Caracas del 5 de octubre. En ella se ha insertado una copia del *acta* de la junta, que se entregó para su resguardo á Eguy, con la injuriosa calificacion de *acta deprellatoria*, y en las notas

que la acompañan se tacha la conducta de la junta de injusta y dirigida á ultrajar la nacion británica, á apropiarse el cargamento y tenerlo á disposicion de Napoleon. Se dice que solo al despotismo podia ser perjudicial que los caraqueños tuviesen armas con que sostener sus derechos y los de su rey contra la incendiaria política de la Francia y la ambicion de los que representa el gobernador de Puertorico; y por último, se nos llama soldados de Bonaparte y malhechores.

Es de esperar que esta exâsperacion de los ánimos calmará con el tiempo y con los desengaños; y entonces hasta los mismos disidentes de Caracas harán justicia á las intenciones puras y patrióticas del gobierno de esta isla, reconociendo que el interes de todos consiste en conservar la monarquía española íntegra é indivisible para su rey *D. Fernando VII*, y evitar la desunion á que aspira el enemigo comun, para destruirnos unos por otros, y privar así de nuestro apoyo y auxilios á la parte de la nacion que combate contra él en Europa.

México 17 de diciembre El brigatier *D. Felix Calleja*, comandante en gefe del ejército de operacion contra los rebeldes, ha remitido á este superior gobierno el siguiente pormenor de la gloriosa accion de las tropas de su mando en la reconquista de Guanaxuato, en que tanto ha brillado la visible proteccion de la divina Providencia en favor de la justa causa.

“*Excmo. Sr.:* Mis continuas ocupaciones despues de la toma de Guanaxuato y la diaria atencion á los objetos del arreglo de aquella ciudad, me han impedido formar la relacion circunstanciada de los sucesos de armas que precedieron á mi entrada en ella. Voy á ejecutarlo ahora que logro algun espacio, sintiendo no tener todo el necesario para exponerla como fué.

Barido y derrotado el ejército de los insurgentes el dia 7 del mes último en Aculco, levanté el campo al siguiente, y me dirigí á Querétaro, donde di algun descanso á las tropas; pero con noticia de que el mayor número de los enemigos que huyeron de aquella accion, se habia reunido en Guanaxuato con Allende y los principales cabecillas; y que en esta ciudad, al abrigo de su numerosa plebe y fuerte situacion, se proponian hacer la mayor resistencia, habiendo acopiado al efecto sus mayores recursos de artillería, municiones y gente, me encaminé á aquel punto por los pueblos de Apaseo, Zelaya, Salamanca é Irapuato, con el doble objeto de reducirlos á la obediencia y organizar su gobierno, como lo verifiqué, y asegurarme las subsistencias impidiéndoselas al enemigo.

La tarde del 23 tomé posicion en Puerto Molinero, distante 4 leguas de Guanaxuato, y á las 7 de la mañana siguiente emprendió el ejército su marcha hácia la cañada de Marfil, que es la entrada principal de aquella ciudad, no con otro objeto que con el de practicar un prolixo reconocimiento del terreno; y disponer en consecuencia el ataque para el dia siguiente; pero la anticipacion con que el enemigo empezó á batir con su artillería colocada en 2 lomas á la orilla iz-

quiera del camino, me puso en la necesidad de desalojarlo de ellas para situarme y verificar despues mi intento.

Al efecto dispuse que un cuerpo de caballería, compuesto de 2 escuadrones de México, con sus comandantes Don Francisco Astudillo y el baron Antoneli, otro de España mandado por el capitan D. Gabriel Martinez, 2 compañías de esopeteros y patriotas de San Luis, al cargo del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, y el piquete de dragones de Querétaro al del Sr. D. Manuel Pastor, todo á las órdenes del Sr. D. Miguel de Emparan, general de la caballería, se dirigiese por la izquierda de las citadas alturas á tomar el camino de Silao y cortar la retirada al enemigo, al mismo tiempo que atacasen por el frente la compañía de voluntarios de Querétaro con su capitan D. Antonio Linares, 2 escuadrones de S. Carlos con el teniente coronel de este cuerpo D. Antonio Gutierrez, la compañía de mi escolta mandada por el capitan D. Ramon Falco, y otra de patriotas de S. Luis, cuyo ataque debian proteger los 4 cañones de á caballo situados sobre la derecha del camino.

Todo se verificó en los mismos términos que lo dispuse. Las tropas deseosas de llegar á las manos con los enemigos, y animadas por mi segundo el Sr. conde de la Cadena que iba á su frente, se arrojaron á ellos con tanta resolucion é intrepidez, que habiendo principiado el ataque á las 10 y media de la mañana, ya á las 11 estaban derrotados, tomadas las dos alturas, cogidos sus cañones y puestos en precipitada fuga, executando en media hora lo que me proponia hacer en todo el dia. En esta accion se cogieron un coronel, varios oficiales y muchos prisioneros con 4 piezas de cañon.

Viéndome dueño de los dos puestos ventajosos que formaban la vanguardia del enemigo y cubrian la entrada de la cañada de Marfil, notando el general entusiasmo de la tropa, y que aun no era llegado el mediodia, traté de aprovechar este precioso momento, é hice señal de que siguiese la marcha el ejército para internarme en la cañada, á cuya izquierda comienza el camino de Santa Ana, que me habia propuesto seguir con el grueso de las tropas, á fin de flanquear la mayor parte de otras 10 posiciones que en otros tantos cerros elevados ocupaban los insurgentes á derecha é izquierda con artillería y considerable número de gente, evitar el paso del resto de la cañada, cuyos espaldones estaban minados por mas de 1500 barrenos comunicados por una misma mecha, y enfilados varios puntos por las baterías enemigas, é ir sucesivamente batiendo y dominando el terreno.

Puesto al frente del ejército con la artillería de á caballo, siguiéndome el primer batallon de la columna de granaderos, con su comandante el Sr. D. José María Jalon, y su sargento mayor D. Agustin de la Viña, continué mi marcha por la cañada: internándome en el caserío que abandonaron los enemigos al acercarme: y desde ella paso á paso sin dexar de batirlos con mi artillería, á pesar del continuo fuego de una batería que tenian colocada á la derecha para imposibilitar esta

entrada, llegué al punto que daba comunicacion con el camino de Santa Ana, teniendo que subir á brazo los cañones, lo que exeeutó con suma presteza y animosidad la compañía de gastadores de la columna, hasta situarme en una ladera, desde donde podia descubrir y batir al enemigo con mas facilidad.

Entretanto di orden para que por el mismo paso me siguiese el resto del ejército, sostenido por el segundo batallon de la columna de granaderos al mando de su segundo comandante D. Joaquin del Castillo y Bustamante, dexando para que la ordenasen al señor mayor general de la caballería D. Diego García Conde, quien fué dirigiendo las columnas por el mismo parage, protegidas por el fuego de mi artillería, que continuó hasta hacer cesar el de dicha batería: lo que conseguido, me encaminé por el propio rumbo á batir otras alturas que por mi frente y costado izquierdo tenia ocupadas el enemigo, haciendo que se me incorporase el segundo batallon de granaderos, que sostuvo igualmente el ataque contra otro cerro situado á la derecha de la entrada de Marfil.

Viéndome ya en estado de apoyar con mis movimientos sobre la izquierda los ataques de los demas, dispuse que el primer batallon del regimiento de la Corona mandado por su coronel D. Nicolás Iberri, al que iba agregado el Señor Conde de Casa-Rul, dos escuadrones de provinciales de S. Luis, mandados por el Sr. Conde de San Mateo Valparayso y el teniente coronel D. José María Tobar, y 2 compañías de dragones de Querétaro á las órdenes de su capitan D. Mariás Bárcena se dirigiesen por mi derecha hácia los cerros de Marfil para coger la ciudad entre dos fuegos, auxiliando á mi segundo el Sr. Conde de la Cadena, que despues del ataque de la entrada se habia dirigido con alguna caballería á aquel punto: y poco despues di orden para que lo siguiese el segundo batallon de dicho regimiento, mandado por su sargento mayor D. Josef Villalva, al mismo tiempo que la reserva y cuerpos de lanceros de la retaguardia estuviesen prontos á acudir donde llamase la necesidad, por manera que apoyán lose y sosteniéndose entre si todos los cuerpos, se viesen atacados y rodeados los enemigos por todas partes.

Mis órdenes fueron executadas con la mayor inteligencia y exâctitud. Unidos los dos batallones de la Corona avanzaron con rapidez, y empezaron á subir la montaña, despreciando el fuego de artillería y fusilería, y la lluvia de piedras que arrojaban los enemigos, venciendo las dificultades que ofrecia lo inaccesible del terreno, con tal ánimo y resolucion, que en poco tiempo los desalojaron de las baterías que defendian, y se apoderaron de sus cañones y municiones; y ya empeñados en la derrota del enemigo y en desalojarle de las alturas que ocupaba, se adelantaron por todas las cimas hasta llegar á las del cerro de S. Miguel el mas próxîmo á la ciudad, donde se situó y pasó la noche, y desde el cual con uno de los cañones tomados hizo fuego al dia siguiente el capitan del propio cuerpo D. Bernardo de Orta logrando contener el de los enemigos.

No puedo dexar de hacer honor en este lugar á mi segundo el señor conde de la Cadena, quien recibió al subir á dicha montaña una fuerte contusion de piedra en el hombro izquierdo, y á los dignos gefes, oficiales y soldados de este regimiento, por la bizarría y espíritu con que se portaron, causando emulation á todo el ejército. De los individuos del propio regimiento quedaron heridos de bala de fusil 4, y otros 13 de piedra, incluso el subteniente D. Vicente Sobrevilla, ligeramente en la barba. En la misma accion el dragon de provinciales de Querétaro Marcos Arroyo mató á un artillero de los insurgentes en el cerro nombrado del Cubilere al tiempo de dar fuego al cañon, recibiendo una herida en la cabeza. El dragon del mismo cuerpo Ignacio Ruiz fué acometido en dicho cerro por 3 enemigos, á quienes dexó muertos despues de haber recibido varios golpes de palo. Finalmente, otro dragon del regimiento de España, llamado José Rayas, se distinguió en el mismo ataque, matando en el cerro del Ormigüero 8 enemigos y haciendo 7 prisioneros, cuyas acciones manifesto á V. E. para que no carezcan estos individuos del justo honor y premio á que se han hecho tan dignamente acreedores.

Mientras el regimiento de la Corona y los demas cuerpos que le acompañaban se distinguian en estos ataques, la caballería al mando de los señores Emparan, Valparayso y Pastor cortaba á los enemigos en las cañadas y los perseguia en su huida pereciendo muchos a sus manos, quedando el campo lleno de cadáveres, y otros precipitados en las barrancas de este piélago de montañas, que así como por su situacion daban mas facilidad de defenderse al enemigo y de ofender con ventaja han hecho tambien mas gloriosas las acciones de estos valientes cuerpos decididos con entusiasmo por la causa de su soberano, de su religion y de la patria.

Al paso que se executaban estos ataques por la vanguardia, el cuerpo de reserva mandado por el Sr. coronel D. Manuel de Espinosa, compuesto del regimiento de dragones de Puebla y cuerpo de frontera de la Colonia, al cargo de su comandante el capitan D. Manuel Diaz Solórzano, apoyaba desde la entrada de la cañada con el fuego de los dos cañones que cubrian la retaguardia del parque, el ataque de los cerros de Marfil, imptiendo que los insurgentes que habian quedado á la derecha y vuelto á situar otra batería, se avanzasen como lo intentaron á cortar la retaguardia, precisándolos con este oportuno movimiento y con la persecucion en seguida por la caballería á abandonar su intento y volver á su anterior posicion, dando lugar á que el regimiento de la Corona executase las acciones que se han dicho. (*Se continuará.*)

Cádiz 6 de marzo de 1811. El 26 del pasado dió la vela de este puerto un numeroso convoy que conducia varias divisiones del quarto ejército acantonado en la real isla de Leon á las órdenes de su general en gefe interino D. Manuel Lapeña, y desembarcó con felicidad al dia

siguiente en Tarifa y sus inmediaciones. Al emprender la marcha, el general dirigió á sus tropas la siguiente proclama.

“Soldados del quarto ejército: llegó por fin el momento que habéis deseado un año entero: segunda vez ha de deberos su libertad la Andalucía, y los laureles de Mengibar y Baylen van á reverdecen en vuestras sienes. Nuestros verdaderos amigos los ingleses vienen á partir con nosotros las glorias y los trabajos. Vais á pelear al frente de la nación entera reunida en Córtes: el gobierno verá vuestras acciones: los vecinos de Cádiz que tantos sacrificios hicieron por vosotros, testigos oculares de vuestra heroicidad, esforzarán sus voces de bendición y gloria, que oiréis entre el estrépito del fusil y cañon. Vamos pues á vencer: á eso conspiran mis desvelos, á eso han de conducir os vuestra ciega obediencia, vuestra firmeza, vuestra disciplina: si ella faltase, en vano buscaríamos la fortuna. Triste del que la olvide ó abandone: morirá indefectiblemente. El oro, cuyo peso acobarda á esos que os lo quitaron, las gracias que el gobierno librará generoso, y las bendiciones sin fin de los que os llamarán sus libertadores; ved aquí el premio de vuestras hazañas. — *Lapeña*”

Las noticias que se han recibido de Cataluña llegan hasta el 16 de febrero; las de la provincia de Guadalupe hasta el 20, y las de Valencia hasta el 22, y las de Extremadura hasta el 28 del mismo. — Badajoz continúa defendiéndose heroicamente.

En Cataluña se han conseguido algunas ventajas contra varios destacamentos enemigos en los días 16, 18, 19 y 26 de enero, junto á Bañolas, Badalona y Llorá. El ejército de Mictiond se hallaba el mismo día 26 en Bellpuig, Agramunt y Blaguer. — El general Villacampa peleó el 31 de enero en Ciem, contra un cuerpo de 300 infantes y 300 caballos franceses, y de resultas se retiró á Guadalupe. — El cuartel general del segundo ejército había avanzado de Murviedro á Segorbe, y después á Xérica: un destacamento suyo consiguió alguna ventaja contra otro enemigo en Balcarió el 2 de febrero.

ARTICULO DE OFICIO.

Continúa el diario de Badajoz.

Día 8 de febrero. Los enemigos han continuado sus trabajos. El cañon de la plaza procura incomodarles. En la noche de este día han arrojado los enemigos 60 bombas, que han hecho muy poco daño, y si algun perjuicio á los edificios.

Día 9. Ocuparon los enemigos la derecha del Guadiana, y halándonos sin comunicacion con las plazas de Ylves y Campomayor, se dispuso desalojar al enemigo, cuya fuerza se compondria de unos 800 caballos, de todas sus posiciones desde la derecha del Géborá, para lo qual salieron las brigadas de la caballería española y portuguesa, y las divisiones de infantería del 5.º ejército, y se consiguió que

inmediatamente quedase concluido el plan propuesto : en seguida se fortificó la cabeza del puente , y se alojaron las tropas en las inmediaciones y alturas de S. Cristobal , y con este motivo salió un gran combay á la plaza de Campamayo que proporcionó los viveres necesarios , y llegaron dos millones de reales , el uno para el ejército , y el otro para la plaza , que se hallaban detenidos al lado de Yelbes : en la noche de este día solo arrojó el enemigo 8 granadas , lo que indica han concluido el repuesto de bombas.

Día 10. Los enemigos continúan sus trabajos con actividad. Se han alojado sobre Pardaleras á menos de tiro de fusil , y todo indica ser aquella parte el verdadero punto de ataque , por lo que se toman las disposiciones convenientes al efecto. En la noche de este día no ha arrojado bomba ni granada el enemigo sobre esta plaza.

Día 11. En la descubierta se observó que las obras del enemigo sobre Pardaleras se hallaban casi concluidas : al mismo tiempo indicaba haber troneras para la artillería , cuyos indicios se convirtieron en evidencia desengañados á las 4 de la tarde que rompió el fuego con 8 piezas contra el referido fuerte , sobre el qual á menudo dirigia sus granadas , en términos que á poco rato quedó inutilizada nuestra artillería , segun los partes de su gobernador D. José Ladron de Guebara , capitan del regimiento provincial de Truxillo. La plaza rompió sus fuegos con viveza ; mas esto no estorbó que los enemigos á las nueve de la noche cargasen sobre Pardaleras , y que su guarnicion se viese precisada á abandonar. Los enemigos en la toma de Pardaleras encontraron su ruina , pues al ser de día los cinco cañones que se montaron en la cortina del Pilar , rompieron un fuego terrible que desbarató la mayor parte del fuerte , é introduxo la muerte en los enemigos , en términos que no se atrevió á presentarse por aquella parte , y con dicho motivo arrojaron á la plaza 34 bombas y muchos tiros de cañon y obus.

Día 12. El fuego de la cortina del Pilar separa á los enemigos de su intencion de alojarse en Pardaleras , cuyo fuerte queda reducido á nada , y los enemigos retraídos á su foso , sobre el qual no cesa el fuego de la plaza. En la noche de este día no han hecho los enemigos fuego de mortero ni obús.

Día 12. En la cortina del Pilar se han montado cinco cañones mas , con cuyo motivo es terrible el fuego de aquella parte , y si el enemigo insiste en alojarse en Pardaleras hallará su ruina en donde pensó encontrar una ventaja. Se ha observado que los enemigos indican echar un puente sobre el Guadiana por las inmediaciones del vado de la Creipita para proporcionarse la comunicacion con su caballería de las Bardocas ; pues los trabajadores fortifican ambas orillas , valiéndose por ahora de unos barcos. En la noche de este día no han arrojado los enemigos bombas ni granadas á la plaza.

Día 14. En todo este día no ha habido ocurrencia particular , ni

los enemigos han hecho fuego sobre la plaza , en la que se presentaron 6 desertores que dixerón ser dragones , añadiendo el malísimo estado en que se hallaba su caballería por las muchísimas fatigas que sufría.

Dia 15. De una y otra parte no ha ocurrido novedad alguna : el fuego de la plaza continúa con vivaza para estorbar los trabajos ; pero los enemigos se ocupan en esta parte con demasiada actividad , y demuestran concluir en breve una línea en circunvalacion , que comprehende desde la orilla del Guadiana , inmediata á los molinos de Ballesteros , hasta la otra orilla que termina en la izquierda del Tinoco : por consiguiente estorban el paso libre del camino á Yelves, y el paso del puente de Palmas , alcanzando sus granadas hasta las alturas de S. Cristobal en que se halla acampado el ejército.

Dia 16. Los fuegos de la cortina del Pilar han contenido los progresos de los enemigos en Pardaleras , y si alguna cosa trabajan de noche , queda totalmente destruida al ser de día : la plaza ha estado libre del fuego del mortero y del obús , con lo qual su vecindario se halla mas tranquilo , no obstante que se ha permitido la salida de todas las mugeres y muchachos.

Dia 17. A las 11 de este día empezó el enemigo sus fuegos de obús y mortero contra la plaza , y habiéndosele contestado se le obligó á callar , después de haber arrojado 29 granadas.

El gefe de escuadra D. José Serrano Valdenebro , con fecha de 18 de febrero remite al general en gefe interino del quarto ejército una copia de lo ocurrido con el cuerpo de la cruzada , situado en la serrania de Velez Málaga , que es como sigue.

“El 10 de febrero hallándose el cuerpo de la cruzada en número de 30 caballos en el Zancado , jurisdiccion de la villa de Archidona , al mando interino de D. Francisco de Roa , comandante que fué de la de Antequera , fué atacado por Miguel Molina , escribano del Colmenar , corregidor de los franceses , y comandante de las quatro compañías de francos del Colmenar , Casabermeja , Picogordo y Alfarnate , pueblos que manda , á la frente de 50 caballos , y divididos en 2 pelotones intentaron rodearlos , cortándoles el camino de la sierra : pero los cruzados los atacaron con tanto ímpetu , que los desbarataron enteramente , matando á Molina , un capitan y quatro francos , y cogieron 16 caballos , muchas armas , capas y otros pertrechos , con 9 prisioneros , de los que se les escapó uno. — El suceso manifiesta el valor de los cruzados. La muerte de Molina desconcierta las medidas de los franceses en aquellos puntos.